

RESEÑA CRÍTICA DEL EMPRESARIO EN LA FISIOCRACIA Y LA ECONOMÍA CLÁSICA.

Beatriz Pérez Sánchez*

Pérez-Sánchez B. Reseña crítica del empresario en la fisiocracia y la economía clásica. Hitos de Ciencias Económico Administrativas 2011;17 (47): 27-38.

RESUMEN

Objetivo: Abordar los antecedentes del estudio del empresario y aunque centra su análisis en la figura del capitalista, sienta las bases para desarrollos posteriores en la teoría económica del empresario.

Material y método: Los métodos que se utilizaron fueron el método histórico-crítico y el método comparativo. Se realizó una investigación bibliográfica de ocho teóricos representantes de estas dos corrientes, así como bibliografía complementaria de contexto.

Resultado: No hay trabajo académico sobre los empresarios que no se inicie llamando la atención acerca de su rol fundamental como agentes de cambio y de desarrollo económico. Los economistas analizan la dimensión técnica de los empresarios, pero su rol político y social queda mejor cubierto en los estudios que la sociología, la historia y la ciencia política hacen de la burguesía. No obstante, la historia económica, da elementos en la fisiocracia y la economía clásica para iniciar la búsqueda del papel del empresario. Lo que hay escrito actualmente sobre la definición del empresario es realmente extenso; sin embargo, no se puede comprender los avances conceptuales del campo económico-social relacionado con el *entrepreneur* si no se conoce y no se valora la evolución teórica-histórica de este término.

Conclusiones: Los clásicos razonaban en términos de una situación histórica particular que idealizaban y de la cual extraían generalizaciones sin el menor espíritu crítico. No obstante, aportaron en términos aproximados

Pérez-Sánchez B. Critical review of the entrepreneur in the physiocracy and the classical economics. Hitos de Ciencias Económico Administrativas 2011;17 (47): 27-38

ABSTRACT

Objective: Approach the background of the study of the entrepreneur, and even though it focuses its analysis on the image of the capitalist, it paves the way to future developments on the economic theory of the entrepreneur.

Material and method: The historical-critical method and the comparative method were used to establish the definite configuration and the economical practices in times of the physiocracy and the classical economics. A bibliographical research based on 8 theoretical representatives of the above mentioned currents, as well as complementary bibliography of the context was done.

Results: There is no academic research on the entrepreneurs that doesn't start calling the attention about the fundamental role they have as agents of change and economical development. The economists analyze the technical dimension of the entrepreneurs, but their political and social role is better described on the studies that sociology, history and political science make on the bourgeoisie. Nevertheless, the economic history provides elements on the physiocracy and the classical economics to begin the search of the entrepreneur role. What is written nowadays about the definition of the entrepreneur is really extensive. However, it's impossible to understand the conceptual advancements on the economic-social field related to the entrepreneur if there's no knowledge and appraisal of the theoretical-historical evolution of this term.

Conclusions: The classical ones reasoned on terms of a particular historical situation that they imagined

* Licenciada en Economía, Facultad de Economía UNAM. Maestra en Ciencia Política FCPyS-UNAM. Profesor Investigador de la División Académica de Ciencias Económico Administrativas. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

el papel del ahorro y de la acumulación y relacionaron el ahorro con el tipo de progreso que observaron, había en su teoría una sabiduría práctica. Analizando la evolución histórica-teórica del empresario, se observa que los orígenes en términos teóricos se inician con la obra de Richard Cantillon, que va desde 1775 hasta finales del siglo XIX. Se ha afirmado que en el desarrollo de la teoría económica se ha negado la existencia del entrepreneurship, aunque esto no significa que los economistas no hayan discutido algunos aspectos sobre el tema. De hecho no desarrollaron una teoría económica o filosófica sobre el empresario propiamente dicha, aunque sus análisis sentaron las bases principales para los desarrollos teóricos modernos sobre la economía de la empresa. Todos los autores investigados abordaron desde una perspectiva individual, el papel del empresario, su función dentro del proceso productivo y la obtención del beneficio, sin llegar a un acuerdo fundamental sobre estos aspectos tan importantes en la teoría empresarial.

and from which they extracted generalizations without any critical sense. However, they contributed on approximated terms on the role of saving and accumulation, and they related the saving with the kind of progress they observed. There was a practical wisdom on their theory. Analyzing the historical-theoretical evolution of the entrepreneur, it is observed that the origins of theoretical terms initiated with the work of Richard Cantillon, that goes from 1775 up to the end of the XIX century. It is said that on the development of the economical theory the existence of the entrepreneurship has been denied, although it doesn't mean that the economists haven't had discussed about some aspects on this topic.

Palabras clave: Empresario. Fisiocracia. Economía. Desarrollo. Historia.

Key words: Entrepreneur. Physiocracy. Economics. Development. History.

DIRECCIÓN PARA RECIBIR CORRESPONDENCIA: Correo electrónico: beatrizperez10@hotmail.com

Dilucidar la naturaleza económica del empresario en la literatura económica resulta atractivo, dado que conocer las ideas que los economistas se han formado en diversos tiempos con respecto al empresario permitiendo establecer una historia económica del término empresario. El análisis no se ha centrado específicamente en la figura del empresario, sino más bien en plantear diversos temas acerca del funcionamiento de la economía: ¿Cómo puede existir la ganancia? ¿Qué provoca el crecimiento económico? En la discusión de estos temas, surge la figura del empresario y se va estableciendo una relación que discute y plantea por ejemplo la procedencia de sus ganancias, también denominadas beneficio económico puro o beneficio empresarial. En este contexto se tiene: el empresario y la asunción del riesgo, estudiada por Cantillon y Say. El empresario como capitalista, visto así por los economistas clásicos británicos.¹

Los empresarios en la teoría económica.

La economía política se desarrolla como ciencia en forma sistemática a partir de los siglos XVII y XVIII, cuando el desarrollo del capitalismo se empieza a establecer. Las corrientes económicas corresponden al desarrollo de la economía de su tiempo.² El desarrollo del capitalismo trae como consecuencia la evolución de las ideas económicas, por lo que las ideas mercantiles que habían cumplido su función van desapareciendo, dando paso a pensadores que

recibieron el nombre de fundadores de la economía política y representan la transición entre el mercantilismo y la economía clásica. Los economistas clásicos en general, son los primeros en abordar el estudio del empresario y aunque centran su análisis en la figura del capitalista, sientan las bases para desarrollos posteriores.

La teoría económica, es el conjunto de principios o enunciados generales integrados en un cuerpo doctrinario sistematizado que pretende explicar la realidad económica³. Los enunciados que forman las teorías económicas, se encuentran integrados por conceptos y categorías económicas y que además ayudan a formular leyes económicas uno de los principales objetivos de la economía científica. Desde hace mucho tiempo los economistas y en general en las ciencias sociales, se han utilizado los términos empresa y empresarios sin hacer distinciones entre ellos, no obstante a lo largo del desarrollo de la teoría económica, el énfasis o significado ha variado en diferentes épocas, llegando a una polisemia, sus variadas definiciones no se acumulan sino responden a las condiciones de su entorno y el desarrollo de la sociedad. Conocer su desarrollo histórico resulta útil dada la vigencia de la empresa en el sistema capitalista y el papel de los empresarios que la hacen posible. Son dos caras de la misma moneda.

La economía ha dejado de lado el análisis del término empresario como un importante factor de producción, para centrarse en el análisis de la tierra, el trabajo y el capital. Algunos economistas, escépticos ante el tratamiento del tema del empresario en la teoría económica, han incluido dentro del factor productivo *mano de obra*, la labor realizada por el empresario y la han hecho parecer un tipo de trabajo corriente⁴. No obstante, en el desarrollo de la teoría económica, el rol del entrepreneur es variable explicativa de la economía real. De acuerdo con la teoría económica moderna, un empresario es la persona que dirige o explota una empresa; ella asume todos los riesgos y recibe las ganancias⁵.

¿Empresario y empresa son conceptos? o ¿son categorías?

Para plantear un estudio de la realidad económica se necesita hacer abstracciones teóricas auxiliadas de conceptos y categorías, que definan o aproximen al significado de la realidad. No obstante, hay que aclarar que se entiende por concepto y categoría. De acuerdo con McClelland: «*Un concepto es una representación abreviada de una diversidad de hechos. Su propósito es simplificar el pensamiento resumiendo un número de acontecimientos bajo un epígrafe general*».⁶ Por ende los aspectos más importantes de los conceptos económicos deben: a) captar las características principales de la realidad económica; b) tener validez universal o un alto grado de generalidad; c) desde el punto de vista lógico, los conceptos debe ser iguales a las definiciones.⁷

En los conceptos económicos se debe considerar el aspecto histórico, dado que la economía como ciencia histórica establece conceptos históricos; es decir, el concepto económico además de ser general, puede ser aplicado a todas las épocas históricas de la humanidad. Cuando algunos conceptos no han existido en todas las épocas históricas de la humanidad, se esta hablando de *categorías económicas*. En un sentido marxista Borisov, Zhamin y Makáryva las definen: «*expresión teórica de las relaciones sociales y de producción que existen realmente entre los hombres... Las categorías económicas poseen carácter histórico, pues reflejan el proceso de nacimiento y desarrollo de la formación económico-social dada. Se desarrollan a la par de las relaciones de producción por ellas expresadas. A cada modo de producción le son inherentes categorías propias*».⁸

La empresa es una unidad de producción en cualquiera de los campos económicos. Empresario es el que la promueve, con el aporte de su capital, con el de su gestión directiva y asume el riesgo de los resultados. El empresario es el propietario del instrumento de

producción.⁹ Las cuestiones alrededor del significado de la estructura social y económica, y el poder de la empresa se han multiplicado en la segunda mitad del siglo XIX a causa del peso que ha ido tomando en la escena económica y política, sobre todo la gran empresa capitalista¹⁰, por ende el término empresa es una *categoría* inherente al modo de producción capitalista.

De acuerdo con Schumpeter, desde los principios del siglo XV en adelante, los doctores escolásticos, en su economía, tenían una idea muy definida del hombre de negocios y sus funciones y en particular, distinguían claramente entre la industria específica del mercader y la labor del obrero, lo mismo se puede decir de los sucesores laicos, de los doctores escolásticos, los filósofos de la ley natural, y aún más de los panfletistas de la edad mercantilista que pusieron los fundamentos de la economía clásica.

El término empresario parece haber evolucionado en el siglo XV y se aplicaba a personas que corrían riesgos, especialmente durante las guerras. En aquella época, en Francia designaba al capitán de fortuna, que reclutaba tropas mercenarias para ponerse al servicio de príncipes, ligas o ciudades; ya para el siglo XVI el término se refería a un hombre de negocios. Asimismo durante el siglo XVIII, pasó a ser de uso común en tres contextos económicos distintos; en el campo de las obras públicas, designa a quien asume, mediante contrato el encargo de construir por cuenta del gobierno obras militares, puentes, caminos, instalaciones portuarias; en el campo agrícola se llamaba *entrepreneur* al terrateniente, en general un noble, que explotaba sistemáticamente las tierras de su propiedad, con el fin de obtener el beneficio de la venta de sus productos.

En el campo de la manufactura, se llamaba con el mismo nombre a quien empeñaba capitales en la producción de mercancías destinadas al mercado. Un significado casi análogo poseía en la misma época el alemán *Unternehmer* y el inglés *Undertaker*, literalmente «el que toma sobre sí» el cargo o la responsabilidad de llevar a cabo una obra que requiere el trabajo de varias personas, mientras que el término alemán se ha mantenido en el uso contemporáneo, el inglés (que hoy significa más bien *empresario de pompas fúnebres*), en cambio, dejó su lugar a la palabra francesa, recibida tal cual en el léxico económico y sociológico,¹¹ por lo tanto el término empresario es un concepto, y configuran en conjunto -los empresarios- una clase social típica de las sociedades capitalistas.

Evolución teórica-histórica del empresario.

En la discusión del término empresario como un cuerpo de ideas específico, es útil empezar por indicar el período

durante el cual dichas ideas tuvieron significación, y se ha discriminado el periodo de la fisiocracia y la economía clásica. La escuela fisiócrata surge en el siglo XVIII, de este periodo se consideraron las ideas sobre el empresario de Ricardo Cantillon (1730); rescatando los puntos de vista del principal representante de la fisiocracia Francois Quesnay (1691-1774) y de su discípulo Anne Robert Jacques Turgot (1727-1781). Las obras de los economistas clásicos que se revisarán, aparecieron entre 1776 y 1867; Adam Smith, Ricardo, Malthus, Senior y Jhon Stuart Mill, son los nombres más distinguidos. Lo que es menos fácil es delinear todo el período en el que la economía clásica se desarrolló como cuerpo teórico, puesto que llegó a ser el enfoque dominante en la disciplina, experimentando más tarde un cierto estancamiento y declive, reemplazada por la evolución de la economía neoclásica.¹²

A fines del siglo XVIII se dieron una serie de cambios, entre ellos el desarrollo de la Revolución Industrial, que modificó radicalmente la forma de producción con la invención y desarrollo de la maquinaria; la Independencia de Estados Unidos, que modificó las relaciones tradicionales del colonialismo y la Revolución Francesa que cambió radicalmente las estructuras feudales que todavía imperaban en Francia; todos estos acontecimientos hicieron que el capitalismo comercial evolucionara hasta llegar a convertirse en capitalismo industrial; surgieron en este contexto economistas que

desarrollaron una doctrina económica basada en el análisis económico; a esta doctrina se le llama sistema clásico y a sus representantes economistas clásicos. Los principales representantes del sistema clásico que se estudiaron para tener elementos acerca del empresario son: Adam Smith (1723-1790) y Jeremy Bentham (1748-1832), revisando brevemente la etapa de transición entre el sistema clásico y los neoclásicos (siglo XIX), ubicando en ese periodo a Juan Bautista Say (1767-1832), y John Stuart Mill (1806-1873); incluyendo la visión de Carlos Marx, que posteriormente integra toda una corriente de pensamiento (Tabla I).

Los llamados economistas clásicos desaprobaban muchos aspectos de las instituciones sociales de su época y de las modalidades de su funcionamiento. De acuerdo con Schumpeter «Combatían los privilegios de los terratenientes y aprobaban las reformas sociales—especialmente la legislación fabril-, que no estaban, en modo alguno, en la dirección del *laissez faire*. Pero estaban completamente convencidos de que, dentro del marco institucional del capitalismo, los intereses personales de los fabricantes y de los comerciantes, fomentaban el rendimiento máximo en interés de todos».¹³ Adam Smith como representante de la economía clásica, escribió en un siglo en que se habían hecho algunos de los más notables progresos en materia de inversión de capitales y de nuevos métodos productivos en la agricultura, antes que en la industria. Su doctrina puede ser entendida con propiedad sólo

**TABLA I
PRINCIPALES TEÓRICOS DEL CONCEPTO EMPRESARIO EN LA FISIOCRACIA Y LA ECONOMÍA CLÁSICA.**

No.	TEÓRICO	OBRA	AÑO
1	Richard Cantillon	Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general.	1730
2	Anne Robert Jacques Turgot	Reflexiones sobre la formación y la distribución de las riquezas.	1750
3	Francois Quesnay	La tabla económica.	1758
4	Adam Smith	Ensayo sobre la naturaleza y riqueza de las naciones.	1776
5	Jeremy Bentham	Defensa de la usura.	1787
6	Jean Batiste Say	Tratado de Economía Política o expresión sencilla del modo en que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas.	1804
7	John Stuart Mill	Principios de economía política.	1848
8	Carlos Marx	El capital. Crítica de la economía política.	1867

Fuente: elaboración propia en base al orden cronológico de las obras de los autores.

como un reflejo de un período de transición, cuyos problemas consistían en lo esencial en preparar el campo de la inversión y la expansión de la industria, lo cual para él era sinónimo de abandono total de las reglamentaciones protectoras y de la aniquilación de los obstáculos y los regionalismos, en su interés por apresurar la competencia y la ampliación de los mercados.¹⁴

Aportes de los fisiócratas.

Richard Cantillon cuya vida intelectual se desarrolla en un mercantilismo tardío, pocos años antes del florecimiento de la fisiocracia, escribió su única obra *El Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, escrita en torno a 1730 y publicada en francés póstumamente en 1755. Cantillon es el único autor citado en la obra de Smith, y fue víctima del culto a los economistas clásicos y en especial de Smith, que hizo ver erróneamente que antes de 1776 no hubiese más economía que la de los mercantilistas y la de Quesnay; debido a la censura, su único trabajo circuló manuscrito en círculos intelectuales. Se piensa que el *Essai* francés es una traducción del original en inglés desaparecido. La obra fue redescubierta por Stanley Jevons en un pequeño ensayo publicado en 1881 y titulado *Richard Cantillon y la nacionalidad de la economía política* en el que defiende que la paternidad de la economía política pertenece a este autor.

Richard Cantillon introdujo por primera vez el concepto del *entrepreneur* en el análisis económico; sin embargo, el concepto en sí había sido utilizado antes de los tiempos de Cantillon, para referirse a varias cosas. Robert L. Formaini señala: «*El significado más general y probablemente el primero de la palabra entrepreneur, es celui qui entreprend, que implica una persona activa y con iniciativa. La palabra tiene su origen en el verbo entreprendre, que tiene un significado similar a «lograr que las cosas se hagan»*»¹⁵.

Richard Cantillon señala que la **función** principal que caracteriza al empresario era la incertidumbre¹⁶. Era empresario cualquier persona comprometida con una actividad económica, salvo los príncipes, terratenientes y trabajadores asalariados: «...cabe afirmar que si exceptúan el príncipe y los terratenientes, todos los habitantes de un estado son dependientes; que pueden dividirse en dos clases: empresarios y gentes asalariada; que los empresarios viven, de ingresos inciertos, y todos los demás cuentan con ingresos ciertos durante el tiempo que de ellos gozan, aunque sus funciones y su rango sean muy desiguales»¹⁷.

La obra de Cantillon definía el término *entrepreneur* como el agente que compra medios de producción a ciertos precios, para poder combinarlos en un producto que va a vender a precios que son inciertos en el

momento en que compromete a sus costes; aparte de reconocer la actividad económica como una función *sui generis*, recalca los elementos de dirección y especulación que ciertamente entran de algún modo en la actividad empresarial, estas ideas fueron aceptadas por los fisiócratas como una cosa natural. En este sentido, para Cantillon, una de las funciones del empresario, es la de crear empresa o poner en marcha la actividad empresarial en un ambiente de incertidumbre.

Cantillon en su ensayo señala «*muchas gentes en la ciudad se convierten en comerciantes o empresarios, comprando los productos del campo a quienes los traen a ella, o bien trayéndolos por su cuenta: pagan así, por ellos un precio cierto, según el de lugar donde los compran, revendiéndolos al por mayor, o al menudeo, a un precio incierto*».... «*Estos empresarios no pueden saber jamás cuál será el volumen del consumo en su ciudad, ni cuánto tiempo seguirán comprándoles sus clientes, ya que los competidores tratarán, por todos los medios, de arrebatárselos la clientela: todo esto es causa de tanta incertidumbre entre los empresarios, que cada día algunos de ellos caen en bancarrota*».

Finalmente, Cantillon resume su punto de vista acerca del empresario cuando enfatiza: «*Estableceré, pues, el principio de que los propietarios de tierras son los únicos individuos naturalmente independientes en un Estado; que todas las clases restantes son dependientes, ya sean empresarios o asalariados, y que todo trueque y la circulación del Estado se realiza por mediación de estos empresarios*»¹⁸. Por ende, para Cantillon, la producción, la circulación y el trueque son labores que realizan los empresarios a riesgo propio y por lo tanto en ocasiones obtienen mayores beneficios. Estos son los que hacen que el mercado funcione. Mientras que los economistas clásicos omitían hacer distinciones marcadas entre empresarios y gerentes, no daban importancia al significado crucial de la función del empresario.

Francois Quesnay fue el líder del paradigma económico denominado «fisiocracia» o poder de la naturaleza. Los fisiócratas prosperaron durante dos décadas, antes de que Adam Smith publicara su obra clásica sobre economía política en 1776. Las ideas de Quesnay acerca de los *entrepreneurs* eran similares a las de Cantillon. Dado que la fisiocracia se centraba en el sector agrícola. Quesnay y sus seguidores se referían a los *entrepreneurs* que guiaban la producción de alimentos. Los fisiócratas vivieron en una era dominada por economías basadas en la agricultura, cuando los efectos de la Revolución Industrial apenas comenzaban a transformar el panorama económico mundial¹⁹.

Quesnay en 1758 publicó el **Tableau économique**, que contenía los principios de las ideas de los fisiócratas; este es quizás el primer trabajo que intenta describir el funcionamiento de la economía de forma analítica y puede considerarse la primera contribución importante al pensamiento económico. En el siglo XVIII, Quesnay y Budeau, señalan que empresario es un agricultor, como fisiócratas consideran que la tierra es fuente de riquezas. En relación a su preocupación a la forma que adopta el excedente social «los fisiócratas supusieron que el excedente toma forma de «renta» de la tierra y sólo renta de la tierra (*abstrayendo impuestos y diezmos*). La tierra es la única fuente de riqueza: la agricultura es productiva y la manufactura estéril; sólo el producto neto constituye riqueza. Todas esas proposiciones son, simplemente, diversas maneras de decir que la «renta» de la tierra es la única forma que asume el excedente social.... Los primeros fisiócratas insistían en que el «beneficio» del empresario, en la medida en que lo recibiera, no era una parte constituyente del excedente social separada y original. Cuando el empresario recibe un beneficio no reducible a un cierto tipo de salario superior, se le considera producto de una situación de monopolio con mayor o menor grado de permanencia «pagado» de la «renta de la tierra»²⁰.

La esterilidad de la manufactura, en oposición a la productividad agrícola, fue concebida por los fisiócratas en términos de valor. Los fisiócratas, al pretender que la manufactura es estéril, lo que querían decir es sencillamente que la manufactura de por sí es incapaz de rendir un excedente disponible por encima del coste necesario, en *términos de valor*. Los fisiócratas estaban de acuerdo en que eso únicamente es cierto bajo condiciones de libre competición: estaban lo suficientemente preparados para admitir que, cuando aparecía alguna forma de monopolio, el precio de la mercancía podía ser más que suficiente para cubrir el coste de las materias primas y los costes de subsistencia, pero dada la libre competición, la manufactura era esencialmente estéril.

Una reacción natural, al enfrentarse hoy con esta proposición, es añadir que tal hecho es contrario a la experiencia; pero para los fisiócratas, que vivían en una economía donde la manufactura esta todavía organizada en su mayor parte sobre bases no capitalistas y en pequeña escala, parecía estar completamente de acuerdo con aquella. En la Francia de la época, sólo una proporción muy pequeña de los que estaban ocupados en la producción de manufacturas obtenían de su trabajo algo más que la mera subsistencia. Para el conjunto del país, la producción artesanal, organizada por cuenta propia o en pequeños talleres, fue la regla predominante a lo largo de todo el siglo.

Actualmente, se está ante una situación en la que, incluso en aquellas empresas que emplean varios trabajadores y en que existe una relación entre patrón y obrero pocas veces es muy grande, el nivel de vida del patrón no difiere de manera muy radical del nivel de vida del jornalero, y ambos grupos están normalmente en el mínimo de subsistencia o casi. Bajo tales condiciones, la proposición de que las manufacturas (aparte de casos excepcionales) *no rendían de hecho* más que una renta de subsistencia, no parecería de ningún modo pintoresca ni esotérica. El error de los fisiócratas está en derivar de esa proposición la de que la manufactura es naturalmente y de por sí, incapaz de rendir un excedente sobre el coste. Del hecho de que en su tiempo la manufactura no rendía un excedente en valor bajo condiciones competitivas, los fisiócratas concluyeron que de por sí era incapaz de rendirlo bajo condiciones de libre competencia; lo cual es claramente falso²¹.

Anne Robert Jacques Turgot paralelamente escribió varias obras de teoría económica como, *Reflexiones sobre la formación y distribución de la riqueza (1766)* o *Sobre la libertad en el comercio de grano (1770)*. Cantillón había fallado en un elemento clave: en un análisis del capital y en darse cuenta de que la fuerza motriz principal no es cualquier *entrepreneur*, sino el *entrepreneur-capitalista*, el hombre que combina ambas funciones. Esta postura tenía sentido en un período en el cual los mercados financieros estaban aún «en bruto», y era poco frecuente el capital proporcionado en forma institucional.²² Por ende para Turgot los riesgos que asume el empresario son por lo general respaldados por su propia porción de capital.

En 1750, Turgot define al empresario industrial como aquel que arriesga el capital, señala que el dinero puede emplearse también en adelantos en empresas manufactureras e industriales: «He señalado ya que todos los trabajos, los mismo de cultivo que de industria, requieren adelantos...»²³. Enfatiza acerca del desarrollo sobre el uso del adelanto de capitales en las empresas industriales, sobre su retorno y sobre la ganancia que deben reportar, en su citado ejemplo sobre la preparación de los cueros para el calzado: «Uno de esos poseedores de capitales o de valores mobiliarios acumulados será quién los empleará, dedicando una parte a los adelantos para construcción y la compra de materiales, y otra parte para los jornales de los obreros que trabajan en su preparación. Es él quien esperará a que la venta de los cueros le reintegre no sólo sus adelantos, sino también una ganancia suficiente para indemnizarlo de lo que le habría valido su dinero de haberlo dedicado a la adquisición de fincas, y además, incluso a su habilidad; puesto que, siendo las ganancias iguales, sin duda habría preferido vivir, sin pena alguna de la

renta de una tierra que habría podido adquirir con ese mismo capital. A medida que recupera ese capital por la venta de sus manufacturas, lo emplea en nuevas compras para alimentar y sostener su fabricación mediante esta circulación continua; vive de sus ganancias, y pone en reserva lo que ha podido ahorrar para acrecentar su capital e invertirlo en su empresa aumentando el cúmulo de sus adelantos, a fin de aumentar todavía más sus ganancias»²⁴.

Turgot finalmente aclara, que existe una subdivisión de la clase estipendiada industriosa en empresarios capitalistas y simples obreros: «Toda clase dedicada a satisfacer las diversas necesidades de la sociedad con la inmensa diversidad de productos de la industria, se encuentra subdivida en dos órdenes: el de los empresarios manufactureros, amos de fábricas, dueños todos de grandes capitales, de los que sacan provecho creando trabajos mediante sus adelantos; y el segundo orden, compuesto por simples artesanos, que no tienen más bienes que sus brazos, que no realizan otro adelanto que el de su trabajo cotidiano y que no obtienen más beneficio que el de sus salarios»²⁵.

Aportes de los clásicos.

En 1759 **Adam Smith** publicó su **Teoría de los Sentimientos Morales**, que bien puede ser considerado como uno de los hechos culminantes del largo proceso en virtud del cual los intereses individuales fueron pasando a ser considerados como los fundamentos de la moralidad. Plantea una posición radical, pues eleva el egoísmo primero a la condición del gran inspirador de la conducta humana, y segundo, a la de generador de conductas que son doblemente virtuosas, en cuanto son beneficiosas para el sujeto individual que las lleva a cabo, pero a la vez para la sociedad.

En el Plan de Dios, no era siguiendo a la razón como los hombres constituirían la felicidad universal, sino siguiendo sus pasiones y sus intereses: «Aunque el hombre, por lo tanto, esté naturalmente dotado del deseo de bienestar y conservación de la sociedad; sin embargo el Autor de la Naturaleza no ha confiado a su razón descubrir que una cierta aplicación punitiva constituye el medio adecuado para alcanzar ese fin; sino que lo ha dotado de una inmediata e instintiva aprobación de la aplicación precisa que sea más adecuada para alcanzarlo»...» Así, acontece con la propia conservación, con la propagación de las especies y con las grandes finalidades que al parecer se ha propuesto la Naturaleza al formar todas las especies animales... La naturaleza, en la casi totalidad de estos casos, no ha orientado con instintos primarios e inmediatos. El hambre, la sed, la pasión que une a los sexos, el amor al placer y el temor al dolor, nos

incitan a aplicar estos medios por sí mismos, independientemente de toda consideración sobre su tendencia a realizar aquellos benéficos fines que el gran Director de la Naturaleza se propuso conseguir por ellos».²⁶ Así en el Plan de Dios, los hombres estaban encargados de perseguir su propia felicidad y al hacerlo, sin pensar o ser conscientes de ello, lograban los fines benéficos que Dios mismo había asignado al universo.

Adam Smith en 1776 publica: **Ensayo sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones**, y redondea estas ideas cuando se refiere a que el empresario se mueve en razón de su propio interés y solo este es el que lo incentiva y preocupa: «No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No se invocan sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni se hablan de las necesidades, sino de sus ventajas».²⁷ Por ende el capitalismo funciona sobre la base de una finalidad única: el logro de la ganancia, lucro o beneficio. Nada tiene que ver con el altruismo ni la benevolencia; el empresario se mueve en razón de su propio interés y solo este es el que lo incentiva y preocupa. Smith eleva el egoísmo a la categoría de sentimiento respetable y lo acepta como causa virtuosa del comportamiento humano confiriendo, en consecuencia, fundamento moral al nuevo sistema, esto es al sistema capitalista.

En su obra *Riqueza de las Naciones*, sostiene que la riqueza procede del trabajo. El libro fue esencialmente un estudio acerca del proceso de creación y acumulación de la riqueza, tema ya abordado por los mercantilistas y fisiócratas, pero sin el carácter científico de la obra de Smith. Este trabajo obtuvo el título de fundador de la economía, porque fue el primer estudio completo y sistemático del tema. Adam Smith «hablaba sobre el patrón- el maestro, el mercader y el contratista- pero la actividad dirigente como una función característica jugaba un papel pequeño en su esquema analítico del proceso económico... las preconcepciones sobre la ley natural, condujeron a Adam Smith a recalcar el papel del trabajo con la exclusión de la función productiva de designar el plan de acuerdo con el cual se ha de aplicar este trabajo, cuando asegura que los *capitalistas* contratan a gente *industriosa*, adelantándoles los medios de subsistencia, materias primas y herramientas y dejándoles hacer el resto. Lo que el hombre de negocios hace en el sistema de Adam Smith, es proveer el capital real y nada más, así se consiguió la identificación de las funciones del capitalista y del empresario, considerando que el capital es el resultado del ahorro, y puesto que proveer capital es la única función esencial del hombre de negocios,

los beneficios de éste último eran esencialmente el interés»²⁸. Smith y sus sucesores se refirieron a los factores de producción y sus niveles de remuneración, excluyendo cualquier rol separado para el *entrepreneur*, cuyo título fue reemplazado por el término abarcativo de *Capitalista* y cuya función se tornó automática.

Jeremy Bentham es considerado padre del utilitarismo. Sus trabajos iniciales atacando el sistema legal y judicial inglés le llevaron a la formulación de la doctrina utilitarista, plasmada en su obra principal: ***Introducción a los principios de moral y legislación*** (1789). En ella preconizaba que todo acto humano, norma o institución, deben ser juzgados según la utilidad que tienen, esto es, según el placer o el sufrimiento que producen en las personas. A partir de esa simplificación de un criterio tan antiguo como el mundo, proponía formalizar el análisis de las cuestiones políticas, sociales y económicas, sobre la base de medir la utilidad de cada acción o decisión. Así se fundamentaría una nueva ética, basada en el goce de la vida no en el sacrificio ni el sufrimiento.

Jeremy Bentham fue el único economista de la escuela clásica que escribió en detalle sobre los *entrepreneurs*. Bentham no estaba de acuerdo con Adam Smith sobre la usura²⁹ (Defensa de la usura, 1787) y creía que cobrar interés sobre los préstamos era una parte clave del proceso innovador que constantemente generan los *entrepreneurs*. Para Keynes «las críticas de Bentham se basaban principalmente en el hecho de que la preocupación escocesa de Adam Smith era demasiado severa para los «*empresarios*» y que la tasa máxima de interés dejaría muy poco margen para remunerar los riesgos legítimos y socialmente recomendables; porque Bentham entendió por empresarios (projectors) «todas aquellas personas que, en la prosecución de la riqueza, o aun de cualquier otro objeto, se esfuerzan, con ayuda de esta misma, por penetrar en cualquier canal de invención...todas aquellas personas que, siguiendo uno cualquiera de sus propósitos, aspiran a cualquier cosa que pudiera llamarse *perfeccionamiento*... La idea recae, en resumen, sobre toda aplicación de los poderes humanos, en los que la ingeniosidad necesita que la riqueza vaya en su ayuda». Keynes enfatiza: «Por supuesto, Bentham tiene razón al protestar contra leyes que se oponen a que se tomen en cuenta los riesgos legítimos. «Un hombre prudente –continúa Bentham- no escogerá, en estas circunstancias, los proyectos buenos de entre los malos, porque no se ocupará de ningún proyecto»³⁰.

Finalmente Keynes reproduce a su criterio el mejor pasaje de Bentham: «La carrera del arte, la gran senda que recibe los pasos de los *empresarios*, puede considerarse como una vasta y quizá ilimitada llanura

plagada de fauces semejantes a aquellas en que fue engullido Curtis. Cada una reclama que una víctima humana caiga en ella antes de cerrarse, pero cuando se cierra, lo hace para no volverse a abrir más, y de este modo, gran parte del camino es seguro para los que siguen».³¹

Jean Batiste Say es uno de los principales exponentes de la **Escuela Clásica** junto con Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus y John Stuart Mill. Es considerada por muchos como la primera escuela moderna de economía y en ocasiones se ha expandido para incluir autores como William Petty, Johann Heinrich von Túnez o Karl Marx. Los economistas clásicos intentaron y en parte lograron explicar el crecimiento y el desarrollo económico. Crearon sus *dinámicas de crecimiento* en una época en la que el capitalismo se encontraba en pleno auge tras salir de una sociedad feudal y en la que la Revolución Industrial provocaba enormes cambios sociales. Estos cambios también provocaron la cuestión de si se podría organizar una sociedad alrededor de un sistema en la que cada individuo buscara simplemente su propia ganancia (económica). Tendió a enfatizar los beneficios del libre comercio, un análisis organizado alrededor del precio natural de los bienes, y la teoría del valor como costo de producción o la teoría del valor trabajo. Say ganó reconocimiento en toda Europa con su ***Tratado de Economía Política***, cuya primera edición data de 1804. La célebre *Ley de los Mercados* que formuló como «*los productos, en última instancia se intercambian por otros productos*» es su contribución más famosa. Bautizada posteriormente como Ley de Say, constituye un elemento central de la economía clásica (al ser aceptada por Ricardo y Mill como una de las contribuciones más significativas al pensamiento económico).

En su obra ***Tratado de Economía Política o exposición sencilla del modo con que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas***, Say define al empresario como: «*El agente que unifica todos los medios de producción y logra con el valor de los productos, el restablecimiento de todo el capital empleado más el valor de los salarios, intereses y rentas que paga, además de los beneficios...*»³².

Cuando habla de las operaciones comunes a todas las industrias, observa los métodos de que sirve la industria humana, cualquiera que sea el objeto a que se aplique, se compone de tres operaciones distintas, para obtener un producto ha sido necesario estudiar el orden y las leyes de la naturaleza en relación a este producto, después aplicar estos conocimientos a un uso útil, en fin estas operaciones son realizadas por un hombre que estudie el orden y las leyes de la naturaleza, este

es el sabio, otro se aprovecha de estos conocimientos para crear productos útiles, este es el agricultor, el fabricante o el comerciante, otro en fin trabaja según las direcciones dadas por ellos, este es el obrero: «Conviene observar que los conocimientos del sabio, tan necesarios para el desarrollo de la industria, circulan y pasan de una nación a otra con bastante facilidad. Los sabios mismos tienen interés en difundirlos, porque contribuyen a aumentar sus bienes, y les dan reputación, más apreciable para ellos que todos los bienes del mundo. Por consiguiente una nación en que se cultivasen poco las ciencias, podría sin embargo adelantar bastante su industria aprovechándose de las luces que recibiese de otras partes: lo que no sucede con el arte de aplicar los conocimientos del hombre a sus necesidades, ni con el talento de ejecución. Estas cualidades no aprovechan sino a los que las tienen. Por eso, el país en que hay muchos negociantes, fabricantes y agricultores hábiles, tiene más medios de prosperidad que el que se distingue principalmente por la cultura de las artes y del ingenio»...»Las intensas riquezas que en nuestros días posee Inglaterra, no tanto son efecto de las luces de sus sabios, aunque los tiene muy recomendables, como del singular talento de sus empresarios para las aplicaciones útiles, y de sus obreros para la buena y pronta ejecución». ³³

Cuando se refiere al trabajo del hombre, el trabajo de la naturaleza y de las máquinas, enfatiza: «Llamo trabajo a la acción seguida que se emplea en ejecutar alguna de las operaciones de la industria, o solamente una parte de estas operaciones. Cualquiera que sea la operación de esta clase, a que se aplique el trabajo, es productivo, supuesto que concurre a la creación de un producto. Así, el trabajo del sabio que hace experiencias y escribe obras, es productivo; el trabajo del *empresario*, aunque éste no ponga inmediatamente mano en la obra, es productivo; en fin, el trabajo del obrero, desde el jornalero que cava la tierra, hasta el marinero que maniobra en un navío, es también productivo»³⁴. Por otra parte, cuando aborda de qué modo se forman y se multiplican los capitales, Say señala: «...considérese cuanto se han extendido los goces de un consumo más abundante y variado, sobre todo en la clase media de la sociedad; y se hallará, a mi parecer, que los consumos y no es contradictorio, pues hay muchos *empresarios*, en todo género de industria, que producen bastante en tiempos de prosperidad para aumentar simultáneamente sus gastos y sus ahorros; y lo que se verifica en una empresa particular puede verificarse en la mayor parte de las de una nación»³⁵.

Say sugiere que el empresario es el agente que combina a los otros en un organismo productivo. Utiliza repetidamente el término empresario dentro de sus

obras y se preocupa por distinguir entre el prestamista (capitalista) y quien combina, tierra, trabajo y capital en las empresas (empresario), de aquí que el empresario debe tener juicio, perseverancia, un gran conocimiento del mundo y del negocio y poseer el arte de la supervisión y la administración³⁶.

Say distingue tres clases de empresarios: Un empresario de industria agrícola es cultivador, cuando es suya la tierra; y arrendador, cuando la alquila. Un empresario de industria fabril es un fabricante. Un empresario de industria comercial es un negociante. No son capitalistas, sino cuando es suyo el capital que manejan, o parte de él; y en tal caso son aun mismo tiempo capitalistas y empresarios.³⁷ Los empresarios de Industria concurren a la producción aplicando los conocimientos adquiridos, el servicio de los capitales y el de los agentes naturales, a la confección de los productos a que dan los hombres un valor.³⁸

No obstante, Say no escapó a la crítica que sobre la materia se ha hecho al pensamiento clásico y neoclásico de acuerdo con Koolman: «Su preocupación central era con el rol estático del empresario organizando los recursos necesarios para satisfacer una demanda del empresario organizando los recursos necesarios para satisfacer una demanda del mercado consecuentemente, el tipo de cálculo en que el empresario de Say era probable que se viera envuelto, eran todas respuestas a variables exógenas. No es sorprendente, entonces, que solo se encuentren, exclusivamente, limitadas menciones a la innovación»³⁹.

John Stuart Mill es representante de la escuela económica clásica y teórico del utilitarismo, planteamiento ético propuesto por su padrino Jeremy Bentham, que sería recogido y difundido con profusión por Stuart Mill. En su obra **Principios de Economía Política**, Mill considera a los empresarios como clase capitalista, en cuanto señala los tres requisitos de la producción el trabajo, el capital y la tierra, establece las clases entre las que se distribuye la producción... «la comunidad industrial puede considerarse dividida en terratenientes, capitalistas y trabajadores productivos»... «Por consiguiente en la economía política esas tres clases forman la comunidad entera». Esta clase de capitalistas o burgueses ricos señala Mill tiene un origen: «En la última parte de la Edad Media, las ciudades de Italia y de Flandes, las ciudades libres de Alemania y algunas poblaciones de Francia e Inglaterra, contenían una población de artesanos numerosa y enérgica, y muchos burgueses ricos que habían adquirido su riqueza en el trabajo manufacturero, o comerciando con los productos de este trabajo. La Cámara de los Comunes de Inglaterra, el Tercer Estado de Francia, la burguesía del continente en general, son los descendientes de esta clase»⁴⁰.

Afirma que el empresario debe...» tener una remuneración por su tiempo y su trabajo. La dirección de las operaciones comerciales e industriales suele recaer en la persona que suministra la totalidad o la mayor parte de los fondos con los que se realizan, y que casi siempre, es la única interesada o la más interesada (al menos directamente) en el resultado. Para ejercer esta dirección con eficiencia, si la empresa es grande y complicada, se precisa una gran asiduidad en el trabajo y con frecuencia una habilidad más que ordinaria. Esta asiduidad y esta habilidad tienen que remunerarse»⁴¹. Con esta cita, recalcó la función de dirección en el proceso productivo.⁴²

Mill cuando habla de las ganancias, aclara que deben remunerarse tres cosas con las ganancias brutas del capital, es decir las ganancias devueltas a los que suministran los fondos para la producción: «Tienen que ofrecer un equivalente suficiente por la abstinencia, indemnizar por el riesgo que se corre y remunerar el trabajo y la habilidad precisas para la dirección. Esas diferentes compensaciones pueden pagarse, bien a la misma persona o a personas distintas. El capital, o una parte del mismo, pueden tomarse en préstamo; puede pertenecer a alguien que no asume el riesgo ni las molestias del negocio. En ese caso, la persona que practica la abstinencia es el prestamista, y se le remunera por ella con los intereses que se le pagan, en tanto que la diferencia entre el interés y las ganancias brutas remunera los esfuerzos y los riesgos del empresario»...» Pero bajo cualquiera de esos arreglos, hay siempre tres cosas que remunerar, y los fondos precisos para ello han de salir de la ganancia bruta: abstinencia, riesgo y esfuerzo. Y las tres partes en las que puede considerarse que se disuelve de por sí la ganancia, pueden designarse respectivamente con los nombres de interés, seguro y sueldos de dirección».⁴³

Dado que los economistas clásicos hicieron caso omiso de la distinción entre los *entrepreneurs* –que asumen riesgos, combinan factores productivos y exploran las posibilidades de innovación- y los *capitalistas* –que simplemente proveen los medios para invertir en maquinarias y procesos-, las primeras ideas de los fisiócratas y los argumentos de Say fueron prácticamente ignorados durante el período clásico en Inglaterra. Mill fue el que realmente introdujo el término *entrepreneur* en el uso general de los economistas ingleses y afirmó: «Es de lamentar que esta palabra (*undertaker*), en este sentido, no suene bien al oído inglés. Los economistas franceses gozan de una gran ventaja ya que pueden hablar corrientemente de *les profits de l'entrepreneur*».⁴⁴

Mill no definió ninguna función diferente de la mera administración, por lo cual hubiera podido referirse a este «nuevo personaje» con el término de manager, adoptado más tarde por Marshall. Mill señala al respecto: «Algunas veces es una misma persona la que aporta el capital y corre el riesgo y el negocio se conduce a su nombre, en tanto que las molestias de la dirección recaen sobre otra persona, que se contrata para ese fin y goza de un sueldo fijo. Sin embargo, la administración a cargo de personas a sueldo, que no tienen más interés en el resultado que el de conservar su remuneración, es proverbialmente ineficaz, a menos que actúe bajo la mirada vigilante, si no el control directo, de la persona que tiene un interés principal en el negocio: la prudencia recomienda casi siempre dar al director cuyo trabajo no se controla en esta forma, una remuneración que en parte dependa de las ganancias, y entonces este caso es análogo al del socio comanditario».⁴⁵

En sus Principios, Mill «introduce la noción de un beneficio *mínimo* para que los capitalistas continúen acumulando capital e invirtiéndolo en la industria, y para entonces había adoptado la noción de Senior (1790-1864) del interés como una recompensa de la abstinencia y la noción del beneficio por ser (o incluir) los *salarios de la dirección*»⁴⁶. En relación a los costos de producción, enfatiza que «las cosas en promedio, se intercambian recíprocamente en la proporción de sus costos de producción, y define en forma explícita el costo de producción como salarios más el beneficio que corresponda a la cantidad de capital empleada, en conjunto con el trabajo, a una tasa cuya expectativa es necesaria para persuadir a los capitalistas para que continúen produciendo»⁴⁷.

Carlos Marx. Es el único que no puntualiza sobre los empresarios, más bien teoriza sobre los capitalistas. Para Marx la realidad económica se dividía en burguesía y proletariado, los capitalistas y los trabajadores. Para Marx- el proceso de un negocio se desarrolla básicamente por sí sólo, con una única condición para su funcionamiento: una adecuada provisión de capital. De acuerdo con Schumpeter: «No tuvo una teoría adecuada de la empresa, y su impotencia para distinguir al empresario del capitalista, juntamente con una técnica teórica deficiente, explica muchos casos de *non sequitur* y muchos errores».⁴⁸

Para Marx capitalista o burgués son adjetivos que se aplican a las personas que poseen capital, los cuales invierten en medios de producción y fuerza de trabajo con el fin de obtener ganancias y de esta forma incrementar su riqueza, que al reinvertirlas en el proceso productivo de forma continua y permanente se genera un proceso de acumulación de capital. Marx a mediados del siglo XIX consideraba que la burguesía como

poseedora del capital dominaba y controlaba la producción y ejercía el poder sobre las otras clases. Marx señala dos tipos de capitalistas: el arrendatario capitalista y el capitalista industrial. La génesis del arrendatario, «se trata de un proceso lento, que se arrastra a lo largo de muchos siglos. Los propios siervos, y al lado de ellos también pequeños propietarios libres, se encontraban sometidos a relaciones de propiedad muy diferentes, y de ahí que su emancipación se efectuara también bajo condiciones económicas diferentes en grado sumo». La génesis del capitalista industrial, se debe a dos procesos: En uno de ellos, lento, «no pocos pequeños maestros gremiales y aún más pequeños artesanos independientes, e incluso trabajadores asalariados, se transformaron primero en pequeños capitalistas, y luego, mediante una explotación paulatinamente creciente de trabajo asalariado y la acumulación consiguiente en capitalista *san phrase* (sin más especificación)»⁴⁹.

El otro proceso respondía «a las necesidades comerciales del nuevo mercado mundial, creado por los grandes descubrimientos de fines del siglo XV... la Edad Media había legado dos formas diferentes de capital, que maduran en las formaciones económico-sociales más diferentes y que antes de la era del modo de producción capitalista son consideradas como capital *quand même* (en general): el capital usurario y el capital comercial... el capital dinerario –formado por medio de la usura y el comercio- *se transformó* en capital industrial».⁵⁰ Marx Karl, op. Cit., pp. 938-939.

CONCLUSIONES.

- Con Cantillon el *entrepreneur* es el agente que combina a los factores de la producción en un organismo productivo. Say enfatizó la importancia del empresario y puso al empresario en el centro de tanto la teoría productiva como distributiva, lo cual, está desfigurado por muchos errores, anunció la estructura analítica que llegaría a ser articulada en manos de Walras, Marshall, Wicksell, Clark y los austríacos.
- La naturaleza e importancia del empresariado fueron percibidas con más claridad aún por Jeremy Bentham, aunque sus opiniones sobre el tema – que no fueron dadas totalmente al público hasta la publicación póstuma de sus obras completas - permaneció casi desapercibida por los economistas profesionales
- Adam Smith no distinguió los beneficios empresariales de los beneficios del capital, asoció en última instancia la figura del empresario con la del capitalista, señalando que los beneficios

empresariales correspondían al interés del capital invertido. Para Smith los intereses de los empresarios y los de la sociedad en general no siempre eran coincidentes. No obstante, el afán de éstos por mejorar de condición, su egoísmo individual, fue interpretado por Smith como uno de los factores del desarrollo económico de la sociedad.

- J. Stuart Mill fue quien popularizó el término francés *entrepreneur* en Inglaterra, el más consciente de la existencia de una función empresarial específica, pero su análisis no difirió sustancialmente del realizado por Smith. Sin embargo, para Mill, el beneficio empresarial, la tasa de ganancia, no sólo incluía el interés sobre el capital invertido, sino también una compensación al riesgo y la remuneración por el tiempo y trabajo invertido por el capitalista.
- En relación al origen de las ganancias encontramos la vinculación con el empresario: para Cantillon la ganancia del empresario es el pago por afrontar la incertidumbre. Para Say es la asunción de la incertidumbre, en Smith es la renta del capital, en Mill incluye cierta compensación por el riesgo, El capitalista y el empresario son similares de acuerdo a Cantillon y Say en la provisión del capital.
- Finalmente en la evolución histórica del empresario hemos podido constatar que han sido apreciadas ciertas cualidades o características: Turgot considera su habilidad; Say su talento de ejecución, posee el arte de la supervisión y de la administración; Mill su asiduidad y habilidad; y Bentham su ingeniosidad.
- Para Marx, el empresario era primordialmente, el propietario del capital y el proceso de desarrollo era automático una vez invertido el mismo. No obstante, Marx subrayó que gracias precisamente a la posesión del capital el capitalista se convertía en empresario, controlaba el proceso de producción y apropiaba de una parte del valor agregado. La fortuna del empresario era el fruto de la extracción del valor añadido de los trabajadores que no era remunerado en el salario, es decir, el fruto de la extracción de la plusvalía a los trabajadores.

REFERENCIAS

- ¹ Valdaliso Jesús Ma., y Santiago López, Historia económica de la empresa, Editorial Crítica, Barcelona, 2000, pp. 11
- ² Astudillo Ursúa Pedro, Lecciones de historia del pensamiento económico, México, UNAM, 1978, pág. 14
- ³ Zamora Francisco, Tratado de Teoría Económica, FCE, 1968, pág. 12 y 13.
- ⁴ Arnal, J.C. (Coord.), Creación de empresas: los mejores textos. Ed. Ariel, Madrid, 2003.
- ⁵ Zorrilla Arena Santiago, José Silvestre Méndez, Diccionario de Economía, Editorial Océano, México, 1985.
- ⁶ Citado por Rojas Soriano Raúl, Guía para realizar investigaciones sociales, México, UNAM, 1979, 4ª. Edición, pág. 102.
- ⁷ Méndez Morales J.S, Fundamentos de Economía, McGraw-Hill Interamericana Editores, México, 1996, pp. 17-19 .
- ⁸ Borisov, Zhamin y Makárova, Diccionario de economía política, Buenos Aires, Futura, 1976, pág. 24.
- ⁹ Borja Rodrigo, Enciclopedia de la Política, F.C.E. México, 2002, pág. 511.
- ¹⁰ Gallino Luciano, Diccionario de Sociología, Siglo XXI México, 1995, pág. 368.
- ¹¹ Gallino Luciano, Op. Cit., pág. 373.
- ¹² D. P. O' Brien, Los economistas Clásicos, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pág. 17.
- ¹³ Schumpeter, Joseph A., Capitalismo, Socialismo y democracia, Aguilar Ediciones, México, 1952, pp. 112-113.
- ¹⁴ Dobb Maurice, Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica, Siglo XXI, México, 1998, pp.70-71.
- ¹⁵ Formaini Robert L., La maquinaria del proceso capitalista: los entrepreneurs en la teoría económica, en Revista Libertas 36, Instituto Universitario ESEADE, mayo 2002. www.esade.edu.ar
- ¹⁶ Cantillon Richard, Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general, FCE, México 1978, capítulos XII, XIII y XIV.
- ¹⁷ Cantillon Richard, Op. Cit. Pág. 43
- ¹⁸ Cantillon Richard, Op. Cit., pág. 41.
- ¹⁹ Formaini Robert L., La maquinaria del proceso capitalista, Op. Cit.
- ²⁰ Meek Ronald L., La fisiocracia, traducción de José García-Durán, Editorial Ariel, Barcelona, 1975, pág. 181.
- ²¹ Meek Ronald L., Op. Cit., pp. 240-242.
- ²² Rothbard 1995n, pág. 395, citado por Forman Robert L., La maquinaria del proceso capitalista, Op. Cit.
- ²³ Turgot
- Anne Robert Jacquest, Reflexiones sobre la formación y la distribución de las riquezas, en Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano y otros textos, Selección y traducción de Francisco González Aramburu, FCE, México, 1998, párrafo LIX, pág. 126.
- ²⁴ Turgot, op. Cit., párrafo LX, pp. 126-128.
- ²⁵ Turgot, op. cit., párrafo LXI, pág. 128.
- ²⁶ Smith Adam, Teoría de los Sentimientos Morales, FCE, México, 1983, pp. 93-94.
- ²⁷ Smith Adam, Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones», FCE., Décima reimpresión, México 1999, Cap. II, pág. 17.
- ²⁸ Schumpeter, Joseph A., Teoría del desenvolvimiento económico, FCE, México, 1976, pp. 256-257.
- ²⁹ Stewart Dugal, «Relación de la vida y escritos de Adam Smith», en Smith Adam, Ensayos Filosóficos, Ediciones Pirámide, (1795), Madrid, 1998, pág. 311-
- ³⁰ Keynes John Maynard, Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, (original publicado en 1936) pp. 331-332.
- ³¹ Keynes, Op. Cit., pág. 332n.
- ³² Bautista Say Juan, Tratado de Economía Política o exposición sencilla del modo con que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas, Facultad de Economía-UNAM, México, 2000, pp. 43-44.
- ³³ Bautista Say Juan, Op. Cit., pp. 46.
- ³⁴ Bautista Say Juan, Op. Cit., pág. 47.
- ³⁵ Bautista Say Juan, Op. Cit., pág. 58.
- ³⁶ Tarapuez Chamorro Edwin y Botero Villa Juan José, «Algunos aportes de los neoclásicos a la teoría del emprendedor» en Cuadernos de Administración, No. 34 julio-diciembre 2007, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Javeriana, Quindío, Colombia.
- ³⁷ Bautista Say Juan, Op. Cit., I pág. 24.
- ³⁸ Bautista Say Juan, Op. Cit., I, pág. 27, II, pp. 47;70.
- ³⁹ Koolman, G., «Says Conception of the Role of the Entrepreneur»; Economica Quarterly; Vol. xxxviii, No. 2. 151, August 1971, citado por Genaro Arriagada, Los empresarios y la política, LOM Ediciones, Santiago, 2004, pág. 37.
- ⁴⁰ Mill Stuart John, Principios de Economía Política con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social, FCE. México, 1951, pág. 223 y 43.
- ⁴¹ Mill Stuart John, Principios, Op. Cit., pág. 360.
- ⁴² Schumpeter, J.A., Ensayos, Oikos, Barcelona, 1968, Primera Edición española, pág. 257.
- ⁴³ Mill Stuart John, Principios, Op. Cit., pp. 360-361.
- ⁴⁴ Mill Stuart John, Principios, Op. Cit., pág. 361n.
- ⁴⁵ Mill Stuart John, Principios, Op. Cit., pág. 361.
- ⁴⁶ Dobb Maurice, Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica, Siglo XXI, México, 1976, pág. 145.
- ⁴⁷ Dobb Maurice, Op. Cit., pág. 146.
- ⁴⁸ Schumpeter, Joseph A., Capitalismo, Socialismo y Democracia, Aguilar Ediciones, México, 1952, pág. 60.
- ⁴⁹ Marx Karl, El Capital, Tomo III Cap. XXIV La acumulación originaria, III Siglo XXI, México, 1975, p.929.